

Un trabajo de frontera

Cuando te mueves hacia las áreas de crisis para contar los lugares calurosos del mundo, ya sabés lo que encontrarás. En el principio no sabés como moverte, en esta galaxia hecha de gente y lugares desconocidos. Culturas diversas (probablemente años luz de la tuya) que tienes que interpretar por buscar de contarlas de la mejor manera posible. Marisol vivía en una área de crisis. Aquella era su casa, ella la conocía muy bien. Marisol era una mujer con la esquina recta, y no le importaba de su condición de minusválida porque quería hacer su trabajo. Quería investigar, y quería hacerlo allí, en esa frontera donde los negocios de los narcotraficantes se hacen a peso de oro. Marisol hacía todo esto, ántes de todo porqué en su casa quería personas respectables. Según una de las reglas clásicas de quién hace este trabajo, el periodista es el “perro guardián” del poder. Aquí entendido como la persona que controla que la comunidad no sea destruida por los abusos y que un sistema democrático pueda vivir regularmente. Marisol, como todos los cronistas que “sondean las calles” de las noticias, extendió esta idea también hacia todas las personas implicadas en cada acción social (y, entonces, también hacia la intervención de la malavida organizada en la comunidad), y no solamente hacia los que desempeñan cargas políticas más o menos electivas. Ella quería testimoniar como en el lugar de frontera, Nuevo Laredo, había un corrompido profundo queapestaba de drogas, armas y de tráfico de seres humanos. Ella hizo todo esto denunciando siempre. En estas ocasiones puede pasar que te sientas solo en el denunciar casos de este tipo. Y te encuentras en un mar de silencio, donde un simple gesto de aprecio por tu trabajo ayudaría en hacer oír el ruido de una gota de lluvia que cae en el mar. La imagino delante el muro de indiferencia de los que habrían podido, con ella, contrastar esta mayoría silenciosa de malavida que aliñaba cada calle. Qué permitió a los narcotraficantes de sentirse dueños del mundo y a matarla, desnudarla, decapitarla y exponerla así delante la ciudad. En frente de aquellas personas respectables que no fueron capaces de moverse trás el muro de silencio.